



MAS GUAPO QUE LA MADRE QUE LO TRAJO AL MUNDO

PROLOGO

Ser más guapo que la madre que lo trajo al mundo tiene sus inconvenientes.

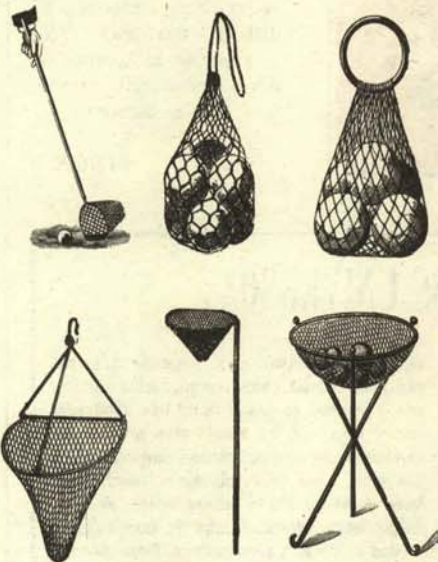
CAPITULO PRIMERO Y ULTIMO

Era tan guapo que ni siquiera podía ligar. Andaba por la vida solo, despreciado y lleno de complejos. Su mujer le abandonó incapaz de resistir tanta belleza. Su amante le abandonó incapaz de resistir aquellos ataques de celos. Sin embargo, él era absolutamente fiel a su amante, a su mujer y a la madre que le trajo al mundo. Por su parte, los amigos, cuando iban acompañados de sus mujeres, volvían la cabeza con miedo y fingían no verle. Pero a él no le gustaban las mujeres de sus amigos. Al principio, nuestro hombre se quejaba de tan injusto comportamiento. Siempre le respondían lo mismo: «Eres más guapo que la madre que te parió». Y de esta manera creían consolar al guapísimo. Pero, la tristeza estaba destrozando el alma y la próstata de nuestro protagonista. Un día, decidió liarse la manta a la cabeza y echarse al río proceloso del ligue y sus derivados. Irrumpió en fiestas y mercados, a los palacios subió y a las cabañas bajó, pero en ninguna parte dejó memoria digna de él. Cuando le vieron llegar con su cabeza magnífica, sus empavonados bucles, su mirada gris, su sonrisa sensual y su trasero respingón, las mujeres que quería seducir le sintieron tan irresistiblemente guapo que le volvieron la espalda con despecho y murmuraron «Se lo tiene muy creído el imbécil». Los hombres disimularon su envidia, su rencor, sus celos tras un despectivo «todo lo que tiene de guapo lo tiene de gilipollas». Así fueron muriendo los intentos del guapo para romper su soledad. Un día se enamoró de una feíta y la familia le esperó en la oscuridad de un descampado y le castraron. «¿Qué te has creído, bibelot...?» —decían— ¡Al callo de nuestra hija, tú, con esa cara de virgen de Murillo! ¡Vete a reírte de tu señora madre!». Triste y roto, sin óvulos ni para morir de hambre, se fue a pedir trabajo: «Es usted demasiado guapo, joven. Busque trabajo de play-boy». «Si yo tuviera su pinta, aquí iba a estar yo, de ocho a diecisiete». La belleza le cerraba todas las puertas. Y así, viejo y desesperado prematuramente, solo como la madre que le trajo al mundo, el guapo que jamás pudo ligar por guapo se pegó un tiro. Encontraron en sus bolsillos un papel que decía: «A pesar de todo es mejor ser guapo, qué leches».

TOLA



Dado el auge que está tomando últimamente el uso de explosivos en el mundo entero, una firma comercial americana ha lanzado al mercado unas bolsas para que puedan ser llevadas, traídas y guardadas en casa cómodamente toda clase de bombas. Estamos, pues, una vez más de enhorabuena.



LA BARBA CIUDADANA

Detrás de cada barba (y resulta imposible demostrar lo contrario) se oculta un universo extraño. Me refiero a la barba bien poblada; no, no a las perillas de perfil ni a las patillas prolongadas, como tampoco a los mostachos estilo húsar. Conviene omitir también un par de dignas y sufridas barbas, que son la de leñador y la de revolucionario, siempre que éstos se encuentren respectivamente en el bosque o en la selva. Luego viene la barba ciudadana, la que tapa todo lo habido y por haber. Basta que usted afeite a fondo una barba de éstas, la llamada barba cívica, para que bajo ella aparezcan los complejos sexuales más alucinantes que haya examinado en toda su vida. Y si no son complejos de pito y flauta, pues aparecen cobardías en estado de letargo o tímideces en estado de descomposición. El barbado de ciudad, por tanto, suele ser un ser entregado a las manos del destino, quien lo maltrata y obliga a ocultar sus vergüenzas tras el tupido vello. Es misión de HERMANO LOBO en este artículo denunciar la barbarie larvada, la misoginia criminal y los placeres del solitario que hay tras cada telón de éstos. Pero, a lo que íbamos. Afeite usted al barbado ciudadano y verá lo que sale. Desde una rata pelada hasta una gallina clueca. Cosa mala esto de las barbas que ahora tanto se estila para realzar personalidades que escondidas están por algo. Por eso, si tropieza usted con el barbado, si éste no es leñador o revolucionario (y como éstos están como dijimos con las ardillas o muertos de hambre en las junglas o en las cárceles), pues ándese con cuidado. Estimo que tras la barba se halla el timo.

LA BERNARDA

